

David G. MEADE, *Pseudonymity and Canon. An investigation into the Relationship of Authorship and Authority in Jewish and Earliest Christian Tradition*, Ed. J.C.B. Mohr («Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament», 39), Tübingen 1986, VII+ 257 pp., 16 x 23,5.

El A. se enfrenta con el problema de la integración de los libros *pseudónimos* y *anónimos* en el Canon bíblico, con intención de encontrar un camino válido, que evite las tensiones que se han producido hasta ahora desde los puntos de vista de la crítica histórico-literaria, de un lado, y las preocupaciones teológicas, de otro. Para ello revisa, en primer, lugar, las concepciones de pseudonimia que se han manejado en las diversas investigaciones. ¿Se dan a lo largo de la Biblia los fenómenos de anonimidad y de pseudonimia, y en su caso, qué significado y alcance tienen respectivamente?

En el iter para responder a esas preguntas D. G. Meade observa que los modelos tomados de las literaturas griega y romana no pueden ser aplicados sin más ni a los libros anónimos ni a los supuestamente pseudónimos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (cap. I, pp. 1-16). Entonces recurre a investigar cuáles son los motivos que están en la causa de la aparición de esos dos tipos de escritos a lo largo de toda la Biblia.

En primer lugar se ocupa de las nociones de autenticidad, revelación y canon en la *tradición profética* del AT. Analiza especialmente el libro de Isaías, que con sus tres partes ofrece un campo de observación privilegiado. Concluye que el corpus isaiano, esto es, el libro tal como nos ha llegado, ha de ser considerado como el resultado más bien de una autorizada tradición que tiene como núcleo original al profeta mismo,

que de una recopilación de elementos estrictamente literarios. En otras palabras, según el A., debió de existir un núcleo primitivo, que recogiera la actividad profético-literaria de Isaías, y que fuera sucesivamente *reactualizado* (el A. emplea el sustantivo alemán *Vergegenwärtigung*), con repeticiones y ampliaciones adaptadas a los sucesivos *Sitzen im Leben*; los que redactaran tales repeticiones y ampliaciones debieron de pensar que el verdadero autor de esos textos «añadidos» era el profeta Isaías, pues lo que ellos escribían después no eran sino actualizaciones del mensaje originario de Isaías; lo que ellos hacían no era sino insertarse en el proceso de la «tradición autorizada» del viejo profeta. Precisamente, el valor de lo que aquellos continuadores escribían radicaba en su inserción en tal tradición: si ellos hubieran escrito al margen de esa tradición, sus escritos carecían de valor. He ahí un origen del concepto de una parte del *canon*, en dependencia de la aceptación de la tradición de Isaías como verdadero profeta. Así es como ve D. G. Meade, si mi interpretación es correcta, el origen del concepto de *canon*, en dependencia del reconocimiento de la *autoridad* de un profeta como órgano de la *divina revelación*. En este ámbito, la *pseudonimia* (de momento en los libro proféticos) no surge, a diferencia de lo ocurrido en la literatura greco-romana, para dar fuerza o autoridad a un escrito que no la tendría de otro modo, sino al contrario, la pseudonimia en la tradición profética se produce por la conciencia de que no se inventa nada nuevo en cuanto al contenido, sino que se desarrolla un depósito autorizado recibido, no cerrado, sino abierto a sucesivas *actualizaciones*, depósito que es transmitido, por tanto, no de manera mecánica, sino con inteligencia y flexibilidad, pero fielmente (cap. II, pp. 17-43).

En los capítulos III y IV, el A. aplica el mismo modelo de investigación a los libros supuestamente pseudónimos del AT entre los Sapienciales y Apocalípticos (respectivamente pp. 44-72 y 73-102). Analiza Prov. Cant, Qoh, y otros no canónicos, como Ps-Salom, y llega a conclusiones semejantes a las que había accedido al estudiar la «tradición profética»: 1) En cuanto a los libros Sapienciales, el uso del nombre de Salomón ha de considerarse como un convencimiento de pertenencia a la tradición autorizada de la verdadera sabiduría, y no como una apropiación adicional posterior, para alcanzar credibilidad, atribuyéndoles una paternidad literaria de Salomón. 2) En cuanto a la literatura Apocalíptica, del mismo modo, la pseudonimia se produce como consecuencia de que los redactores se consideraron inmersos en la tradición autorizada y abierta, que tenía su máximo exponente en el libro de Daniel, pero no pretendieron atribuir a sus respectivos escritos un estricto origen literario daniélico.

La segunda parte del libro comienza en la p. 103. En el muy extenso cap. V (pp. 103-193) D. G. Meade investiga principalmente las que llama dos grandes tradiciones, a saber, paulina y petrina, en las que se entroncan las cartas «deuteropaulinas» (Eph, 2 Thes, Pastorales y quizás Col) y la 2 Petri (sobre la pseudonimia de 1 Pe, Meade se muestra dudoso). Expone algunos argumentos de los que infiere que la pseudonimia en el NT conecta, en general, con las características de la del AT, en contra de un *background* greco-romano. Con esta base aplica a los libros supuestamente pseudónimos del NT mencionados el mismo modelo de investigación que expuso para el AT. Por esta vía va concluyendo que, en las *Pastorales*, la atribución a Pablo es primariamente una afirmación de tradición

autorizada, no de orígenes estrictamente literarios (cfr. sobre todo p. 139). Por las mismas causas y con semejantes características, define la «pseudonimia» de *Efesios* (cfr p. 157) y de *2 Petri* (cfr p. 186).

Finalmente, en el último cap. (el VI, pp. 194-215), emprende el A. una mezcla de recapitulación y de nuevas sugerencias. Plantea perspectivas en cuanto se refiere a las relaciones entre Inspiración, Tradición y Canon interesantes, pero demasiado complicadas en sí mismas para ser tratadas en pocas páginas. Por ello este final resulta algo precipitado y confuso.

Se podrá no estar de acuerdo con D. G. Meade en unas u otras cuestiones e, incluso, en la tesis de fondo del libro. Pero no cabe duda de que éste constituye una aportación inteligente, importante y razonable sobre el tema: pienso que, al menos durante años, habrá de ser tenido en cuenta de manera obligada.

J. M^a Casciaro

Rudolf SMEND, *Deutsche Alttestamentler in drei Jahrhunderten*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1989, 336 pp., 16 x 24.

Tres son, a mi modo de ver, las características que explican el atractivo de este libro: el acierto en la elección del tema, el conocimiento profundo que el autor tiene de la materia y el lenguaje ameno con que la expone. El autor se propone dar a conocer la vida y la aportación científica de 18 personajes, todos ellos del ámbito cultural alemán, cuyas obras influyeron decisivamente en el desarrollo de las diversas facetas de la ciencia bíblica del AT, a lo largo de los últimos tres siglos. El más